

## ELS NOSTRES ARTISTES

## Francesc Guinart Candelich

Sien aquestes primeres ratlles per a retre un tribut d'admiració al nostre amic i conveí, que de molt temps ha que conreua una de les més preuades Arts, la Pintura, pel què amb sa obra exalsa el nom de nostra vila, i per què en les seves teles hi ha plasmat d'una manera meravellosa troços d'aquesta harmoniosa vall del Montseny.

Aquell *Aplec de Campins*, el *Ball de les gitanes*, el *Mercat* i moltes d'altres, tant excel·lents, són un cant d'aquesta terra estimada, que els hi han nascut o bé hi tresquen per a guanyar-se el pa quotidià, tant aimen.

Seria el nostre plaer poder ressenyar la valor de la producció pictòrica d'en Guinart, però per ésser profans en la tècnica ens plau de recollir les afirmacions d'un dels millors crítics de Madrid, i que per a no restar en el més mínim la força expressiva del llenguatge original, inserim a continuació:

## FRANCISCO GUINART

La vitalidad estética de Cataluña no se agota ni se desvirtua. Persiste en su ascenso y en su eficacia. Así, los jóvenes recojen del tiempo anterior e inmediato a ellos las directrices y las normas concretas, pero afirman un credo personal dentro del ambiente común y con los ecos peculiares.

Se arraigan, además, en la tierra nativa porque conocieron el regreso de la influencia exótica en sus antecesores. Esto les da un carácter localista en los temas y una filial interpretación luminica, muy laudables.

Francisco Guinart Candelich es uno de estos jóvenes, ya henchidos de capacidad artística por el ejemplo de los demás y por la visión propia.

Recoje como las amplias caracolas los rumores marinos en sus paisajes de urbe o de campiña, los rumores multitudinarios.

La naturaleza tiene en sus cuadros el color y la forma de fondos, cumbres, aguas, valles, por milagro cotidiano de la luz; las ciudades y los pueblos también su acento cromático y sus arabescos exactos; pero, además, el movimiento y la voz de las gentes vivas y agrupadas para un festejo, un mercado, un dolor colectivo o una rebeldía súbita.

Por lo tanto, hay que apreciar en Guinart el paisajista y el costumbrista. Son sus cuadros como aquellos *paisajes con figuras* que citan los catálogos museales y las reseñas eruditas de la pintura pretèrita.

Figuras anónimas, que no se destacan individualmente, que prestan un valor dinámico al valor estético de los fondos.

Los pintores antiguos sabían bien como esta alma de humanidad, entrando a colaborar con el alma de la naturaleza, le otorga el sentido anecdótico; pudiéramos decir que fecha y firma el momento en que fueron sorprendidos paisajes y gentes unidos.

Guinart también sabe comprender y hacernos comprender ese concepto cabal de los sitios y sus habitantes cuando se divierten o sufren por un hecho común a todos. De tan amable fusión surge íntegra la calidad fundamental de su arte y las premisas técnicas que le informan: composición, armonía, luminismo, emoción.

Sus lienzos catalanes, mallorquines, sus amplias miradas cromáticas y panorámicas del Valle de Arán, están concebidos valientemente y con igual valentía resueltos.

Les podemos exigir — por como otorgan en cabal entrega — el carácter localista, de hora y de costumbre; pero aun prescindiendo de ello quedaría siempre la excelencia pictórica, el encanto indudable que poseen de obra bella en sí.

Por último, las obras concluidas, el cuadro propiamente tal retienen en la plenitud, la frescura espontánea de la sorpresa creatriz. Quiero decir que esa vivaz agrupación de gentes en un campo, una playa o una calle, colabora con el ímpetu del artista para que no se evapore la fragancia del apunte, del boceto, de la nota recogida rápidamente.

Las dimensiones no mandan en el espíritu del artista. Sus cuadros grandes y sus notas pequeñas tienen igual encanto jugoso y feliz de obra lograda.

Y ni el apunte nos hace temer por el posible amortiguamiento de sus cualidades cuando se amplía a cuadro, ni el cuadro despierta la nostalgia del apunte esquemático.

En definitiva; este es el secreto que los pintores suelen descubrir cuando pasan bajo el dintel de la senectud.

Felicitemos a Guinart, porque lo descubrió estando en el umbral de su juvenilia.

José Francés

Madrid, Octubre 1925.

Llegit aixó, hom no pot desconèixer ja la obra del nostre amic, puix que amb la so'la contemplació d'un dels seus quadros, quedarà a bastament convençut de que quan diu el crític firmant s'ajusta a la realitat.

Tots sabem els sacrificis personals que a en Guinart li costa l'excel·lir en la seva carrera artística, per aixó un dels millors elogis que podem dedicar-li és la nostra més fervent admiració.

Veru

Impremta Grivé i Masó : Sant Celoni